

De todo como en botica

En Munro funciona un insólito hipermercado de cosas usadas

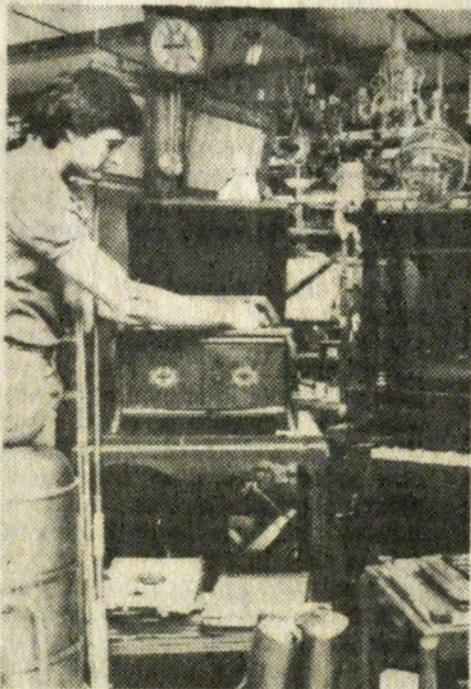
Quien compra algo con el precio de lo usado y el valor de lo nuevo, suele vanagloriarse de su viveza. Sin embargo, eso es lo que consiguen todos aquellos que visiten, de lunes a sábado, Las Cosas Usadas de Ciudad Canguro, un predio de 5000 metros cuadrados, ubicado en Luis M. Drago 5606, de Munro (sobre avenida Constituyentes, a 3000 metros de la General Paz).

Allí, el paseo de compras pichinero garantiza, además, un sorprendente encuentro con objetos insólitos y valiosos artículos del pasado, todo en medio de un ambiente dispuesto por sectores, con música funcional, restaurante y otras comodidades.

Pero, en este avance de lo que bien podría ser en el futuro un Museo del consumidor, no sólo resulta conveniente protagonizar el papel de cliente sino también el de proveedor.

“¿Cuántas veces la gente tiene en el ropero un sinfín de cosas que califican como cachivaches y que estorban o de recuerdos que esperan a un destinatario que los sepa apreciar? Nosotros nos ocupamos de resolver este inconveniente”, afirmó Pablo Duich, encargado de compras de este singular hipermercado.

El sistema resulta sencillo: sólo es necesario presentarse en las oficinas de Munro, o solicitar por los teléfonos 752-1178/2249/7947, 755-0261 ó 753-9662 el envío a domicilio -sin cargo alguno- de un tasador de la empresa, quien, en efectivo y en el acto, comprará aquello



Duich: “Todo lo que hay se vende o se repara”

(Foto de Marcelo Caroll)

que se desee vender. “A excepción de armas, ropas y comestibles”, aclaró el adquiriente.

De todas formas, la ausencia de esos rubros resulta inadvertida ante los 13.000 artículos que, por la rapidez con que los clientes (en especial los anticuarios) los adquieren, puede decirse que circulan por el lugar.

La mercadería que se ofrece en este Louvre del comercio cuenta con un servicio de reparaciones previo a la oferta que, en el caso de los electrodomésticos, incluye una garantía de tres meses. Además, las compras pueden realizarse en dos cuotas, a sola firma.

Para dar una imagen acabada de lo que se puede comprar en Las Cosas Usadas se enumeran algunas piezas que, en el momento de la visita del redactor, estaban listas para vender.

Entre los objetos de utilidad inmediata: lavarropas, heladeras (inclusive con freezer), juegos de cocina, estufas, repuestos de automóviles, radiograbadores, planchadoras de tintorería, muebles de oficina (entre ellos, fotocopiadoras, máquinas de télex, armarios), hornos para camping, lustradoras y aspiradoras, proyectores de cine, televisores, parlantes, sanitarios.

Mobiliario: desde la mesa para amasar hasta un precioso juego de roble de Eslavonia construido hace 150 años con trinchante, vitrina, aparador, sillas de cuero y una araña de luces. Entre las antigüedades (con valores que llegan a 5500 dólares): una pianola que engalanó el salón de doña Lola Membrives, con 400 rollos de música; juego de té Royal Worcester pintado a mano con pelo de marta; una radio de marca de 120 años; sillas Thonet, camaraas fotográficas...y perimidos equipos de rayos X, sillones de odontólogos y hasta un porta papel higiénico musical.